



Los niños de Rusia
a través de la mirada de Jaime Camino

Beatriz de las Heras es Profesora Ayudante en el Área de Historia Contemporánea del Departamento de Humanidades: Lingüística, Literatura, Historia y Estética de la Universidad Carlos III de Madrid. Su línea de investigación principal es el estudio de la historia a través de la imagen fotográfica y su aplicación a las nuevas tecnologías. Más concretamente el análisis fotográfico de Madrid durante el período de la Guerra Civil Española (1936-1939). En la actualidad realiza su tesis doctoral, una reconstrucción fotográfica de la ciudad de Madrid durante la Guerra Civil Española, bajo la dirección del Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Carlos III de Madrid, el Doctor D. Antonio Rodríguez de las Heras Pérez.

Los niños de la Guerra

La Guerra Civil Española es considerada en muchos aspectos el laboratorio de ensayo de la II Guerra Mundial, ya que fue un conflicto precursor respecto al uso de nuevo armamento y tácticas militares, la protección del tesoro artístico nacional, en lo concerniente al dominio de la información y de la propaganda en distintos soportes, y en la organización de la evacuación infantil a gran escala, sentando un precedente que se repetiría en el traslado de niños aliados a lugares menos amenazados por la intervención alemana durante la II Guerra Mundial y, posteriormente, en la evacuación de niños húngaros tras la invasión del país por la Unión Soviética en el año 1956¹.

Dentro del conmovedor capítulo que constituye la emigración de los españoles durante la guerra y finalizada ésta, llama poderosamente la atención la emigración infantil, por lo que de excepcional tiene en la historia de España, y hasta 1936, en la historia mundial. Como hemos comentado, no existe precedente de un número tan elevado de niños desplazándose incesantemente de un lugar a otro como en la España de la Guerra Civil. Estos desplazamientos fueron originados por cuatro factores:

-El empleo de los nuevos sistemas bélicos de bombardeos masivos contra población civil (no olvidemos que Madrid fue, durante la Guerra Civil Española, el primer núcleo civil bombardeado).

-Los odios y rencores entre, incluso, miembros de una misma familia, lo que podía llevar a denuncias falsas que dejaban en una situación de desamparo a esos niños.

-La extensión de la desnutrición y el peligro de contraer enfermedades.

-El nuevo modelo de familia que se impone durante la contienda, modelo caracterizado por la disolución de la figura paterna (el hombre se va al frente), la sustitución del concepto "hogar" por el de "refugio", y por la separación física de madres e hijos, ya que por primera vez las mujeres mantienen un papel activo en la defensa de las ciudades, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, y, por tanto, deben sacrificar su papel de madres por el de defensoras de la República, hasta tal punto que incluso se hacen llamamientos para que estas mujeres trabajen sin preocuparse de sus hijos, que son atendidos por las autoridades:

¹ ZAFRA, Enrique, GRECO, Rosalía y HEREDIA, Carmen. *Los niños españoles evacuados a la URSS*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1989.



Madres, trabajad tranquilas de F. Peris.
F.E.T.E. Madrid (1936-1937)
1 lám. (cartel) : il. col. 110 x 79,5 cm



¡Asesinos! de Pérez Contel
Ministerio de Propaganda.
Valencia (1936-1937)
1 lám. (cartel) : il. col. ; 100 x 67,5 cm

De momento tendrás que apartarte de tus hijos, mujer. Circunstancialmente, mientras se acaba la guerra y empieza el nuevo orden constructivo, tus hijos deben permanecer en las guarderías y en las colonias infantiles del campo y del mar. A tus hijos no les faltará el cuidado que tú no podrías darles, ni la educación que ellos necesitan. Mientras logramos una máxima producción, mientras se instalan las nuevas maquinarias agrícolas y las nuevas máquinas industriales, se abren auténticas escuelas bibliotecas para los obreros.

Los brazos no bastan al esfuerzo y al tiempo, sólo el rendimiento, tú mujer, con nosotros, labrando un nuevo mundo y verdadero.... No es mejor madre la que más aprieta a su hijo contra su seno, sino la que ayuda a labrar para él, un mundo nuevo².

Estos llamamientos también se realizaron desde otros soportes, como los discursos leídos por radio o los carteles de guerra que inundaban las calles de las ciudades y pueblos antifascistas, como el diseñado por F. Peris para *Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura*, elaborado entre 1936 y 1937.

En este marco, los niños fueron los primeros afectados por el desamparo y se convirtieron en el punto de mira de los dirigentes políticos: para unos y otros eran las futuras generaciones llamadas a consolidar el triunfo de la revolución popular o de la contrarrevolución nacional-católica. Por otra parte, las imágenes de niños y niñas, mujeres y ancianos indefensos frente a la destrucción y crueldad de la guerra se convirtieron en el mejor instrumento de una propaganda que perseguía tanto la legitimación de los principios por los que se luchaba en una zona y otra zona, como el necesario apoyo internacional para ganar la guerra. Así encontramos distintos carteles que empleaban la figura del niño como víctima del ataque de los sublevados. Como el cartel elaborado por Pérez Contel para *Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura* entre 1936 y 1937³.

Ante esta campaña, los medios de comunicación que apoyaban a los sublevados, publicaron constantemente noticias sobre la crueldad de las autoridades republicanas por consentir y alentar la separación entre madres e hijos. Se utilizaba este hecho, el de la evacuación de niños a otros países, como propaganda negativa que incidía en esa imagen

² “Las mujeres en los primeros días de lucha” en *Mujeres Libres*, núm. 10, Julio, 1937

³ El cartel de Pérez Contel tuvo distintas versiones y fue distribuido en idiomas como inglés y francés, con la intención de que trascendiera de las fronteras españolas y sirviera como ejemplo de las atrocidades cometidas por la aviación sublevada entre la población civil.

de asaltadores de iglesias y violadores de monjas que se había explotado hasta la saciedad desde la propaganda sublevada:

Comunican de Amberes que el buque soviético Félix Zerponsky salió de dicho puerto para Rusia llevándose a 150 niños españoles recién llegados de Valencia, y cuya edad oscila entre los 12 meses y los 15 años. Estos, en su mayoría, han sido arrancados de sus hogares, como tantas otras veces, para que sirvan de niños propaganda de los rojos. Allí, en Rusia, bajo las inclemencias de su clima y hundidos en la miseria de su clima moral, serán paseados por las ciudades bárbaras que tiranizan Stalin y su banda, y se les inculcará en sus almas abiertas a todas las sugerencias el ideal negativo, cruel y lleno de odio de la doctrina marxista. De todos los crímenes de rojos, ninguno hay que pueda compararse al que realizan con los niños españoles, encallando y prostituyendo sus conciencias en estos éxodos, en los que queden aislados y sin apoyo alguno frente a los peores instintos humanos.⁴

A pesar de la utilización de los niños como pancarta demostrativa de las maldades facciosas y de las bondades republicanas y viceversa (como punto de mira

propagandístico), no debemos negar el gran esfuerzo que las autoridades republicanas hicieron por habilitar espacios seguros para los niños, primero en los refugios y comedores colectivos organizados por instituciones políticas y sindicales, y más tarde con las denominadas Colonias Escolares. Todo el trasiego de evacuaciones internas de niños durante la guerra (la organización del traslado, la acogida, la instalación, el cuidado y el seguimiento) requirió de la creación y mantenimiento de una infraestructura amplia y compleja. El *Ministerio de Instrucción Pública*, que recogió el testigo de los primeros pasos realizados por el *Departamento de Asistencia Social* del *Ministerio de Sanidad*, fue la entidad responsable de los refugiados infantiles a través de la *Delegación Central de Colonias* y el *Consejo Nacional de la Infancia Evacuada*. Esta delegación estaba en manos de profesores que debían controlar el traslado de los grupos y su instalación, bajo dos formatos de colonias: en régimen de acogida familiar (familias que previamente se habían seleccionado) y en régimen interno en colonias colectivas (ubicadas en edificios requisados o cedidos donde los niños fueron reunidos para proseguir sus clases de acuerdo con el

⁴ ABC (Edición Sevilla), 3 de diciembre de 1938.



programa de estudios instaurado por la República).

Respecto al número de colonias existentes tenemos un informe sellado en el mes de septiembre de 1937 por Regina Lago, encargada de la sección *Organización del régimen pedagógico* de la *Delegación Central de Colonias*, en el que se daba cuenta del número de colonias que había en esos momentos en España: un total de 564 colonias que acogían 45.248 niños y niñas. De éstas, 158 eran colonias colectivas que acogían a 12.125 niños y el resto acogía a 33.123 niños en régimen familiar. Sin embargo, unos meses después, y de acuerdo con un informe del *Ministerio de Instrucción Pública*, en diciembre de 1937 funcionaban 170 colonias colectivas (400 colonias menos que en septiembre) que albergaban a 16.953 niños y niñas en zonas de Levante (Valencia, Castellón, Alicante y Murcia), Aragón, Cuenca, Albacete y Cataluña. Esta disminución del número de colonias se debió a que conforme fue avanzando la guerra, su mantenimiento se hizo cada vez más difícil debido, entre otras cosas, a las movilizaciones de los maestros, a la escasez de medios, y al avance del enemigo, por lo que se hizo preciso arbitrar otras soluciones.

⁵ Entre otras cosas debido a la repercusión internacional que tuvo el bombardeo de la ciudad vasca de Guernica el 26 de abril de 1937, calando el lema insistentemente repetido entonces de *“Ayudad a los niños de España”*.

Las autoridades republicanas tomaron la decisión de enviar a los niños a otros países, sobretudo en el momento en el que se hicieron regulares los bombardeos en el Frente del Norte durante la primavera de 1937⁵ y cuando otras naciones ven en la Guerra Civil Española la primera explosión de la profunda crisis por la que atravesaba el resto de Europa y que conduciría a la II Guerra Mundial. En unos casos fueron los gobiernos los que se ofrecieron a la acogida, pero fueron los comités de ayuda de cada país (que se crearon con esa finalidad específica), las asociaciones humanitarias, los grupos religiosos, y los organismos políticos y sindicales apoyados en cada caso por amplios sectores de la opinión pública, los que se movilaron para acomodar a *los niños de la República*. Destacaron especialmente los cuáqueros, que desde sus asociaciones en Estados Unidos, Gran Bretaña y Suiza habían formado en diciembre de 1936 una *Comisión Internacional para la Ayuda de los Refugiados Infantiles en España*, con sede primero en Ginebra y después en París. En el ámbito político y sindical hay que mencionar la labor de *Socorro Rojo Internacional* (de corte comunista) y de



Solidaridad Internacional Antifascista (de corte anarquista).

En total salieron del país más de 30.000 niños de los que unos 20.000 regresaron al acabar la Guerra Civil. Los principales países de acogida fueron:

-Francia (17.489 de los que volvieron repatriados 12.831)

-Bélgica (5.130 de los que 3.798 fueron repatriados)

-Unión Soviética (3.291 niños)

-Reino Unido (3.826 niños y 2.822 fueron repatriados)

-México (442 niños y niñas).

-Otros países de acogida fueron a Suiza (807), Dinamarca (120) y Holanda.

-En cambio, Suecia y Noruega sostuvieron varias colonias infantiles en suelo francés⁶.

De hecho, y a pesar de las medidas tomadas, murieron 138.030 niños más de lo que se podía prever en una situación de paz, pero es que, además, la lógica caída de la natalidad produjo 557.185 nacimientos menos de los esperados. Si comparamos ambas cifras con la de 275.000 adultos que murieron de manera violenta, podemos hacernos una idea del fuerte impacto que tuvo la guerra sobre la población infantil. A esto debemos unir los

traumas psicológicos, las secuelas de los accidentes bélicos y las enfermedades contraídas por la carencia de lo más elemental que sufrieron muchos de los niños y niñas. Todo ello afectó en mayor grado a los menores de la zona republicana, obligados por la propia evolución de la guerra a continuos desplazamientos a otras zonas del país o a la evacuación al extranjero. Una evacuación que, en algunos casos, se convirtió en destierro a pesar de que siempre se habían concebido con un carácter temporal: al cambiar la situación de España esos niños regresarían al país. En este sentido, Francia, Inglaterra o Bélgica facilitaron el retorno, mientras que México y la U.R.S.S. (que no reconocieron al gobierno de Franco al finalizar la guerra) no devolvieron a esos niños con la celeridad que se esperaba (este fue el momento en el que se popularizó la famosa frase de Stalin: "*A mi me entregó la República estos niños, y yo se los devolveré a la República*"). Según un informe sobre la labor desarrollada por la *Delegación de Repatriación de Menores*, que fue creada en 1937 y que dependía de la *Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS*, a la altura de noviembre de 1949 el número global de niños y niñas

⁶ MARTÍN CASAS, Julio y CARVAJAL URQUIJO, Pedro. *El exilio español (1936-1978)*. Barcelona: Planeta Historia y Sociedad, 2002



que habían sido expatriados alcanzaba la cifra de 32.037. En cuanto a las repatriaciones “*perfectamente controladas*” por la Delegación ascendían a 20.266.

Los niños de Rusia

A pesar de que las evacuaciones de niños durante la Guerra Civil Española se produjeron desde el principio del conflicto y en distintas campañas, la mayoría de los historiadores consideran el contingente de niños que zarparó a la Unión Soviética como la historia más atractiva de la emigración española provocada por el enfrentamiento bélico, principalmente por cuatro razones:

-Lo significativo de la U.R.S.S. en ese momento concreto de la historia, y su relación con la España Republicana.

-Estos niños sufrieron una triple y cuádruple evacuación: desde sus poblaciones de origen hasta el norte de España, de España a la U.R.S.S., de algunas poblaciones soviéticas a otras durante la ocupación del ejército alemán en 1941, y desde la U.R.S.S. a otros países durante la Guerra Fría.

-El imposible retorno tras el final de la Guerra Civil Española debido a la incomunicación entre el gobierno español y el soviético.

-El desarraigo sufrido por esos niños de guerra, que pasados 20, 30 o 40 años de su partida no se sintieron ni queridos, ni respetados por los españoles de una España que ya no reconocían como aquella que dejaron en 1937.

Fueron cuatro las expediciones infantiles a la Unión Soviética que llevaron a un total de 2.967 niños:

1.La primera de ellas salió de Valencia el 21 de marzo de 1937 en el buque español *Cabo de Palos* con 72 niños a bordo (50 de ellos procedían de Madrid enviados a Levante por sus padres y los 22 restantes eran de Novelda, Oliva, Almoradí y Málaga, estos últimos llegados allí tras la toma de la ciudad). El vapor zarpó rumbo a Yalta, ciudad de la República Socialista de Ucrania situada a orillas del mar Negro. La expedición (que fue organizada por el propio Director General de *Primera Enseñanza*) llegó el domingo 28 de marzo de 1937, aunque antes habían tocado tierra en Constantinopla. De Yalta se trasladaron a un balneario en el cercano pueblo de Artek (antiguo lugar de veraneo de los rusos acomodados) donde pasaron la estación estival para ser enviados en agosto a Moscú con motivo de la inauguración de la *Primera Casa de Niños Españoles*.



2.La segunda salió del puerto de Santurce (Bilbao) el 13 de junio de 1937 con una mayoría de niños vascos (muchos fueron entregados por sus padres y otros se hallaban recogidos en orfanatos). El grupo estaba formado por 4.500 niños, entre los que iban a Francia, a Inglaterra y a la U.R.S.S. (este último grupo estaba formado por 1.495 niños y 74 profesores, educadores, auxiliares y médicos). Partieron en el carguero español *Habana* que había llegado a Bilbao por la mañana. Al oscurecer comenzó la identificación de los niños con las listas de inscritos y se les fue entregando una tarjeta personal que se prendía a la ropa. El recuento terminó a las cinco de la madrugada y el barco zarpó poco después para Burdeos. Embarcaron un sábado por la noche y llegaron a la ciudad francesa el lunes por la tarde, momento en el que desembarcó la partida de niños que se quedaba en Francia. Los demás fueron reembarcados al día siguiente hacia las siete de la tarde en el buque francés *Sontay*, para continuar su viaje. Este barco fue alquilado por el Gobierno Republicano para salir de Marsella y, dando la vuelta a España, llegar a Burdeos, donde debía recoger a los niños y continuar su viaje hasta la Unión Soviética el

día 22 de junio. Las vicisitudes del viaje son conocidas a través de un centenar de cartas que fueron escritas por los niños en los primeros días de su llegada al país y que se recogen en el libro de Enrique Zafra, Rosalía Crego y Carmen Heredia.

3.La tercera, que partió del puerto de *El Museo* (Gijón) en la madrugada del 24 de septiembre de 1937, lo hizo en un carguero francés del que no conocemos su nombre con 1.100 niños a bordo (casi todos asturianos, vascos y santanderinos). Zarpó rumbo a Burdeos como primer punto de atraque, pero no alcanzó su objetivo debido a que fue interceptado por el buque *Cervera*⁷ y hubo de poner rumbo norte para llegar a Saint Nazaire, en la desembocadura del Loira. Esta expedición se componía de niños alojados en orfanatos para hijos de huérfanos de milicianos y otros que tuviesen a sus padres en el frente. El grupo de niños embarcó la noche de San Mateo bajo la responsabilidad de un viejo profesor, Pablo Miaja, y acompañado por 40 maestros mayores de cuarenta y cinco años. De nuevo, viajaron en la bodega de un barco hasta llegar a Francia. En el puerto francés de Saint Nazaire un grupo se quedó en suelo galo

⁷ Crucero ligero de la clase *Cervera* perteneciente a la Marina Española que durante la Guerra Civil, capitaneado por el Almirante *Cervera* (afín a la sublevación militar), se encargó de controlar desde el mar y cañonear las poblaciones costeras de Gijón, Santander o Portugaete.



y otro fue trasladado a un buque soviético, el *Kooperasiia*, en el que, nuevamente, parte de los niños fueron instalados en la bodega hasta llegar al puerto de Londres, donde, parte del grupo, pasó a otro barco soviético llamado *Feluks Dzerhisky*. Ambos buques continuaron su ruta hacia la Unión Soviética. Tras un temporal en aguas alemanas, llegaron a Leningrado el 4 de octubre. Los niños fueron instalados en la *Casa de Niños 8* y en la *Casa de Niños 9*, ambas en el pueblecito de Pushkin (a 25 kilómetros de Leningrado). Más tarde ocuparían siete casas instaladas en palacetes de antiguos burgueses que se construyeron antes de la Revolución. Muchas familias soviéticas quisieron adoptar a estos niños aunque encontraron la oposición del gobierno, que quería mantenerlos unidos⁸. Esta expedición fue organizada por la *Consejería de Instrucción Pública*, dependiente del *Consejo de Asturias y León* que presidía Belardino Tomás, y relatada por una superviviente de aquel viaje, Isabel Argentina Álvarez Morán, que contó así su vivencia:

Eran las cinco de la tarde. A las nueve nos dijeron "Un ómnibus les espera para llevarlos al puerto". Cogí una mochila vieja, metí dentro cuatro trapos y me fui al puerto con

mi hermana pequeña. Allí había muchos padres, mucha gente para despedirnos. Era muy triste. A las tres de la madrugada partimos en un carguero francés. Hay libros que dicen que era soviético, pero al dormir nos cubríamos con la bandera francesa. En Saint-Nazaire nos pasaron al barco soviético *Kooperatsia*. Se llevaron a mi hermana, y a mí me dejaron en una bodega. A la mañana siguiente me la encontré muy cómoda en un camarote de seis personas con unas amigas. En Londres nos esperaba otro barco, el Félix Dzerzhinski, al que trasladaron a la mitad de los niños. Los dos siguieron rumbo al mar Báltico. El viaje duró como dos semanas a través del mar Cantábrico y el mar del Norte, muy agitados. Hasta yo medio me mareé. El trato era buenísimo. Los rusos nos daban de todo. Incluso nos ponían películas, aunque todos estábamos tristesísimos.

En la expedición admitían de 5 a 12 años, pero había alguna excepción. Yo tenía ya 14, y me quité uno para poder salir. Nos acompañaban maestros, profesores, educadores y auxiliares⁹

4.La cuarta y última expedición salió de Barcelona, entre octubre y noviembre de 1938. Un grupo de 30 niños (en su mayoría hijos de aviadores) comenzaron su égrira

⁸ Tenemos constancia de algún caso de desaparición por *adopción espontánea* de niños durante los primeros días en Moscú, a través de documentos y el testimonio de otros niños.

⁹ *El País Semanal*, 12 de Enero de 2003.



PAIS VASCO
DEPARTAMENTO DE ASISTENCIA SOCIAL

EUZKADI
GIZARTE-LABURTZA
ZAINGOA

Expedite a U.R.S.S. 1108

Apellido San Baudelio Echevarría

Nombre Isidro

Edad seis años del nacimiento 5 de Agosto 1.926

Procedencia Puerto de San Pedro (Guipúzcoa)

Destino y destino de la patria o tierra Basilea Suiza Suiza El-Ouzo

Dirección — Plaza de Sagunto 28-12-13 (Las Arenas)

Importe de retención

Suma (en el caso correspondiente)

Ficha de evacuación de Isidro Baudelio Echevarría

saliendo de la base aérea de San Javier (Murcia) a finales de octubre de 1938. Otro grupo salió de Cartagena en barco. Junto con otros procedentes de la zona de Aragón y del Mediterráneo, se fueron reuniendo en la capital condal hasta alcanzar un total de 300. En cuatro autobuses cruzaron la frontera y ya en suelo francés tomaron un tren que les llevó hasta el puerto de *El Havre*, en la desembocadura del Sena. Nuevamente el buque soviético *Feluks Dzerhisky* les llevaría hasta Leningrado, llegando a primeros de noviembre, donde tras el consabido proceso de recibimiento y saneamiento, fueron enviados a la *Casa de Niños 1* en Pravda, cerca de Moscú y de la ciudad de Gorka.

Conocemos, por las fechas de nacimiento, que el margen de edades de los niños oscilaba entre los cinco y catorce años (edades oficiales de evacuación), aunque sabemos que fue desplazado algún menor de quince y de tres años. La única información con la que contaban los niños para ser identificados era, como hemos comentado, una chapa o cartón en el que se indicaba el nombre del niño y la expedición a la que correspondía, además de un informe que quedaba en España con el nombre, una

fotografía, el número de orden en que se apuntaron, la fecha de nacimiento y la expedición, además del nombre y la dirección de sus padres, tal y como vemos en la ficha de evacuación de Isidro Baudelio Echevarría.¹⁰

En las cuatro expediciones encontramos un denominador común que nos ha llegado gracias al testimonio de los niños: la cálida acogida del pueblo soviético. A los niños de España se les recibía como héroes de guerra, como defensores del antifascismo en el mundo. Nada más bajar de los barcos, eran agasajados en el puerto por otros niños, que, demostrando su admiración, les ofrecían una recepción en la que música y danzas no faltaban. Más tarde eran conducidos a edificios oficiales en los que se les vacunaba, duchaba y desparasitaba, se les vestía bien, y donde, por primera vez desde hacía meses, comían hasta hartarse. Después eran conducidos en tren a las localidades en las que se ubicaban las casas de acogida, y en las que recibirían, del mismo modo que ya ocurría en las Colonias Colectivas de la República, unos cuidados y una formación educativa y física que hizo que los niños tuvieran unos conocimientos culturales que no alcanzarían nunca los niños

¹⁰ ZAFRA, Enrique, GRECO, Rosalía y HEREDIA, Carmen. *Los niños españoles evacuados a la URSS*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1989

en España. Recuperemos, de nuevo, el testimonio de Isabel Argentina Álvarez Morán:

En el puerto de Leningrado nos esperaban miles de personas con banderas republicanas y vivas a la República; los pioneros, con sus pañoletas, banderas y tambores. Era octubre y hacía mucho frío, pero nos acogieron con tanto calor, con tanto amor... Nos metieron en omnibuses, nos llevaron a una unidad sanitaria, nos bañaron, nos cambiaron de ropa, nos dieron de comer y nos distribuyeron por distintos lugares. A mi grupo lo llevaron a Pushkin, cerca de Leningrado. Éramos entre 25 y 30. Nos alojaron en un círculo infantil. Para Carmen y yo, los más mayores, hubo que habilitar camitas con sillas. Pero había juguetes, libros, y la gente que trabajaba allí era tan cariñosa, tan buena, tan amable, ... Nos enseñaban poco a poco el ruso, nos sacaban todos los días a ver algo, nos enseñaron el palacio de Catalina II, el palacio de Alejandro I y el Liceo de Pushkin.

Un mes después nos volvieron a llevar a Leningrado para estudiar, excepto a los más pequeños, como mi hermana. Al principio, todos los maestros eran españoles; pero después, cuando se empezó a complicar el álgebra pusieron uno soviético, muy severo. Hablaba en ruso. Durante un año tuvimos

profesores españoles, de lengua, geografía, historia. La Constitución nos la daba un intérprete; historia la daba una soviética, pero sabía muy bien español. Poco a poco introdujeron más profesores en ruso.

Nos levantábamos, hacíamos ejercicio, nos aseábamos, íbamos a desayunar y a clase. A las doce era el almuerzo, después íbamos al patio a jugar, a correr, a divertirnos, hasta las dos. Entonces íbamos para el aula con el educador a preparar las tareas del día siguiente, o nos daba una charla, o aprendíamos poesías, hasta las cuatro de la tarde o a las cinco. Después era la merienda, y luego los círculos de interés: fotografía, música, aeromodelismo, costura, coro, deportes... Cuando no había círculo de interés nos llevaban al cine, al teatro o a conciertos.

Los maestros eran magníficos. Utilizábamos textos que se editaban especialmente para nosotros, de zoología, de botánica. Teníamos una antología de literatura española buenísima¹¹

Sin embargo, el estallido de la II Guerra Mundial truncó este bienestar infantil. Por tanto, podemos hablar de dos períodos diferenciados respecto al trato recibido por los niños españoles, siendo el punto de

¹¹ *El País Semanal*, 12 de Enero de 2003.



inflexión la invasión del territorio soviético por parte del ejército alemán en junio de 1941 de manera simultánea por el norte (que cercó la ciudad de Leningrado) y por el centro (rompiendo la defensa hasta Moscú). Precisamente, en estos lugares estaban situadas las casas de acogida, que se vieron obligadas a evacuar y embarcar a los niños, de nuevo, en largos viajes en tren y en barco hacia la región de los Urales. De nuevo, se convirtieron en niños evacuados, la mayoría de los adolescentes tuvieron que trabajar recogiendo algodón o en las fábricas de armamento militar, e incluso alguno de ellos se convirtió en defensor de sus ideales en la misma vanguardia, tras incorporarse al ejército rojo.

Con la finalización de la II Guerra Mundial, y tras romperse la burbuja en la que habían vivido hasta 1941, muchos de estos niños empezaron a movilizarse para retornar a España. Como ya hemos comentado, el gobierno ruso se negó en tramitar su salida, y sólo tras la muerte de Stalin, a partir de 1953, y gracias a la presión internacional de la *Organización de Naciones Unidas*, se iniciaron las negociaciones con el gobierno español. La primera expedición llegó a España en el año

1956 pero los niños, ahora ya no tan niños, se encontraron con que no existía afinidad, con que eran ajenos a esa nueva España hambrienta, católica y anti-comunista que les mantenía vigilados, hasta el punto que eran constantemente interrogados (incluso por los norteamericanos, con la intención de sacarles información sobre planos y armamento militar soviético. No olvidemos que ese retorno se produjo en plena Guerra Fría) y debían presentarse cada quince días en la *Dirección General de Seguridad*, por lo que, de nuevo, muchos de ellos decidieron volver a emigrar, sobretodo a Latinoamérica.

El exilio de los niños de Rusia a través de la cámara de Jaime Camino

Para acercarnos al estudio del exilio de los niños que fueron evacuados a la U.R.S.S. podemos emplear distintas fuentes de memoria, como los trabajos de investigación¹², el testimonio en primera persona de los supervivientes¹³, las distintas exposiciones que se han realizado con posterioridad¹⁴, y los documentales. Entre este último grupo de trabajos encontramos los documentales elaborados por *Televisión Española* "Los niños de la guerra", realizado por el programa

¹² Como la tesis de María José Devillard, "Los niños españoles en la URSS (1937-1977)", publicada en Ariel en el año 2001.

¹³ "Memorias de una niña de la guerra" de Isabel Argentina Álvarez Morán (2003), publicada en Sien.

¹⁴ "El exilio de los niños", exposición organizada por la Fundación Francisco Largo Caballero o "A pesar de todo dibujan: la Guerra Civil vista por los niños", organizada en la Biblioteca Nacional bajo el patrocinio de la *Fundación Winterthur*. El objetivo de la exposición fue dar a conocer 1.172 dibujos (conservados en la Biblioteca desde 1986) de niños evacuados a colonias alejadas de los frentes de lucha, la mayoría situadas en la costa mediterránea o en el sur de Francia



Informe Semanal en el año 1983 y “El exilio: la gran tragedia medio siglo después”, realizado para el programa *Documentos TV* en el año 1989. Estos trabajos se unen a la lista de documentales que se realizaron durante la Guerra Civil Española, como “Evacuación” de 1937, “Llegada de los niños españoles a Veracruz” de 1937, “Refugiados de Guerra” de 1938, y otras producciones extranjeras como “Save Spanish Children” de 1937 o “Refugiados en Madrid” de 1938, además de dos documentales que recogían la acogida de los niños refugiados en la U.R.S.S: “Bienvenidos (llegada de los niños españoles a la URSS)” y “Niños españoles en la URSS”¹⁵.

Una de las mejores películas documentales para acercarnos al exilio de los niños a este país y comprender el desarraigo que esto produjo en sus vidas y que les marcará para siempre, es el reciente trabajo del director español Jaime Camino¹⁶. “Los niños de Rusia” es fruto de la necesidad que tiene el director por buscar historias olvidadas por muchos y de plasmar un pasaje de la historia de España que le tocó de cerca (sabemos que esta circunstancia fue vivida por familiares cercanos). Es un documental de noventa y tres minutos, filmado en 35 milímetros y

originalmente rodado en Madrid, el País Vasco, Moscú y La Habana, que obtuvo un premio en el *Festival Internacional de Cine de Valladolid* y el reconocimiento en otros prestigiosos festivales europeos (*Internationale Filmfestspiele Berlin*, *Internationales Dokumentarfilmfestival München*, *Human Rights Watch International Film Festival* y *Festival des Films du Monde*).

La película está estructurada en torno a una serie de entrevistas realizadas a 19 ancianos vascos y asturianos (12 residentes en España, 4 en Moscú y 3 en La Habana) que, en junio de 1937, tenían edades comprendidas entre los ocho y los catorce años. En concreto, de las cuatro expediciones de niños de las que hemos hablado, el documental recoge el testimonio de los supervivientes de la segunda expedición: la que salió del Puerto de Santurce en el carguero español *Habana* el 13 de junio de 1937 con 4.500 niños de los cuales 1.495 fueron enviados a la U.R.S.S.

“Los niños de Rusia” emplea dos tipos de fuentes: la historia de vida (a través del testimonio de 18 personajes) y las fuentes visuales (fotográficas y documentales). De hecho, para su realización se recuperaron

¹⁵ DEL AMO, Alfonso. *Catálogo General del cine de la Guerra Civil*. Madrid: Cátedra/Filmoteca Nacional, 1997

¹⁶ Jaime Camino es director y productor de cine, y su labor se destaca por su análisis de la Guerra Civil Española. En 1963 realizó su primer largometraje, “Los felices 60”, y se asoció a la *Escuela de Barcelona*, un grupo de directores de cine comprometidos con la renovación del cine bajo la dictadura de Franco y orientados en la *Nouvelle Vague* francesa. Con su tercera película estrenada en 1969, “España otra vez” (en la que sigue las huellas de un viejo combatiente de las Brigadas Internacionales que vuelve a Barcelona treinta años después del final de la guerra), el director se acerca nuevamente al tema de la Guerra Civil Española desde la perspectiva de los vencidos y de los vencedores. En “Las largas vacaciones de 36” (1976) muestra la guerra vivida en el territorio republicano y vista por un grupo de adolescentes, y en “La vieja memoria” (1977) confronta dialécticamente los recuerdos de viejos franquistas y republicanos de diversas tendencias.



documentales de la *Filmoteca Nacional de España*, del *Archivo Montserrat Tarradellas y Maciá* y del *Archivo Estatal de Moscú*, y fotografías de la *Fundación Sabino Arana*, del *Archivo Nacional de Catalunya* y del *Archivo de "La Vanguardia"*. Además contó con la colaboración de Dolores Cabra en la indagación histórica, de Román Gubert en la idea y de Ives Zimmermann en el diseño, y la participación de *Televisión Española*, *Televisió de Catalunya*, *Via Digital*, el *Ministerio de Cultura* y el *Área de Cultura de la Diputación de Barcelona*.

Como afirma Antonio Gómez:

La memoria en "Los niños de Rusia" surge ante el espectador como el resultante de un elaborado proceso creativo en el que la puesta en escena, la labor del encuadre, la selección de testimonios, su imbricación en el montaje, los insertos de metraje en blanco y negro (grabados originalmente entre 1937 y 1945), los fundidos y la música deparan un denso tejido narrativo.¹⁷

Esta densidad se suaviza con las reflexiones y vivencias de los niños, cuyas confesiones se van engarzando unas a otras gracias a un elaborado montaje. Estas entrevistas están caracterizadas por una clara

heterogeneidad: se hace a hombres y mujeres, de edades diversas, residentes en países y continentes diferentes, con trayectorias profesionales dispares (diplomáticos, empleados de fábricas, hombres de negocios, taxistas, amas de casa, etc) y con diferentes orígenes de clase.

Podemos hablar de una estructura cinematográfica basada en explicar más el "cómo" que el "por qué" y que se compone a través de tres momentos diferenciados: un prólogo (político-histórico), una parte central (con el desarrollo de la historia) y un epílogo (emotivo y que apela a la sensibilidad del espectador).

1. Prólogo, de unos veinte minutos de duración, basado en aportar información histórica sobre el momento que se relata (aunque debemos decir que resulta algo insuficiente para entender la situación de los niños durante el proceso de exilio). En estos minutos iniciales, el recuerdo de la comunidad de exiliados seleccionados (esos 18 testimonios plantean la duda de si resulta una cata suficiente para convertirse en exponente de las vivencias de 3.000 niños) está caracterizado por la fragmentariedad.

¹⁷ Gómez, Antonio. "Identidad y Memoria Colectiva en Los niños de Rusia". In: *Colorado Review of Hispanic Studies*, vol. 1, n. 1 (2003), pp. 129-157.



Es curioso como el director opta por evitar la tradicional estructura vital de separar la "Historia" del "testimonio" de las víctimas, y opta por trenzar ambas estructuras narrativas con la narración de una de las entrevistadas que aparece como voz en "over" mientras se nos muestra el *Guernica* de Picasso, un cuadro que habla por sí sólo y que está sobrecargado de significado. El no mostrar la imagen de esa voz, al apartar la voz de su referente visual lógico (que más tarde sabremos que forma parte del testimonio subjetivo de una superviviente de la guerra: Araceli Sánchez), hace que adquiera un estatus narrativo especialmente destacado y autorizado, a pesar del tono de cuento popular, los saltos histórico-temporales en los que incurre el relato y la victimización de Euskadi, y no de otros lugares de la España Republicana.

2. Testimonio de los niños, fase en la que los distintos fragmentos de cada entrevista engarzan los unos con los otros en una sólida cadena causal. En el punto donde un testimonio termina el siguiente da comienzo. Este tipo de montaje obliga al director a descontextualizar ciertas palabras y gestos para insertarlos en el lugar adecuado con el

objetivo final de crear una "una narración de narraciones". Este segundo momento está subdividido temáticamente en cuatro diferentes: la separación de la familia y el viaje, llegada y la adaptación en las *Casas de Niños*, nueva evacuación con la invasión de las tropas alemanas a la U.R.S.S., y posguerra rusa y el regreso a España.

3. Epílogo, marcado por el carácter de "lo familiar" en una sucesión de imágenes de cara amable de esos niños, ya no tan niños, que son acompañadas por un sonido ambiental que ha sido sustituido por el melódico compuesto para la película por Albert Guinovart. Se recupera el hoy (el baile de Francisco Mansilla y su esposa, a Pilar Macrina García, en la cocina acompañados de su hija, a la familia Vega de la Iglesia brindando, o a Juanita Prieto hablándole a su nieto). El documental se cierra con una leyenda de letras blancas sobre fondo negro que sentencia lo siguiente: "A todos ellos, los niños de Rusia, cuyo generoso testimonio nos habla de sus vidas y de nuestra propia historia", aportando el único dato objetivo del documental pues el resto se basa en el testimonio subjetivo de los supervivientes.



“Los niños de Rusia” es un documental que más que recoger las vivencias de los niños exiliados a la Unión Soviética como niños de la guerra, nos muestra las vivencias de los niños como víctimas de las guerras, puesto que recoge como debieron enfrentarse a tres enfrentamientos bélicos diferenciados:

- La Guerra Civil Española, que les convirtió en niños de guerra;
- La II Guerra Mundial, que les convirtió en niños de las guerras y doble evacuados (curiosamente los niños llegaron a la URSS el 22 de junio de 1937 y debieron evacuar sus *Casas de Niños* el 22 de junio de 1941, con la invasión de los alemanes);

- La Guerra Fría, que les alejó de su integración o en una España franquista (muy lejana a la Republicana que dejaron en 1937) o en una Unión Soviética (que atravesaba una dura transición).

Este es el elemento que domina el documental: la sensación de que a estos niños se les arrebató su niñez durante la Guerra Civil Española, su juventud durante la II Guerra Mundial, y su vejez durante la Guerra Fría, y que la única manera de resarcir ese dolor es recordar puesto que, como dice uno de ellos en la película: “Recordar es vivir”.

